

Regeneración.

Semanal revolucionario.

Núm. 3.

EN MEXICO:
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa
519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Sábado 17 de Septiembre de 1910

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año... \$2.00, oro
Por seis meses... \$1.10, oro
Por tres meses... \$.60, oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

Predicar la Paz es un Crimen.

Trémulo y pálido, inquieto la mirada, cogiendo el bello, un hombre se abre paso por entre la multitud, y dando tropezones arrastrando los pies como si fueran de plomo, sube a la tribuna: es el Miedo que va a hablar. Filosofía de bestia de cuadra es la que predica. La paz es buena, dice; la paz es un gran bien. La vida es dulce y es amable, prosigue; cuidemos, pues, la vida.

Momentos antes, altivos tribunos habían sacudido a aquella multitud, y el heroísmo y el arrojo y la rebelde audacia habían hecho vibrar aquellas almas, almas proletarias, espíritus taciturnos de vencidos seculares que, al grito de rebelión, habían sentido levantarse de los más escondidos rincones de su ser el ansia de los héroes, el coraje de los bravos. Un grito más, y aquellos esclavos habrían dejado caer con rabia ese fardo que los encorva y los somete con más eficacia que el prestid y el cadalso: el respeto a los dioses. Pero el Miedo se encarama y habla; sus palabras pasan sobre aquellas cabezas como un soplo de invierno y los entusiasmos se apagan, el ansia ardiente se entumece y aquellos seres humanos que habían podido llegar a las umbrías del heroísmo e iban ya a franquear sus puertas, abren los ojos con espanto y retroceden para caer de nuevo envilecidos y sumisos a los pies de sus verdugos, repitiendo las palabras malditas: la paz es buena; la paz es un gran bien.

Esta es la historia de todos los humildes esfuerzos hacia la libertad y la felicidad. Poniendo en riesgo su vida y su bienestar, habla el apóstol. Los esclavos se enderezan y escuchan. La vívida palabra del apóstol cae sobre las almas entristecidas por el secular dolor como un bálsamo bienhechor. Es un consuelo saber que todos, por el solo hecho de nacer, tenemos derecho a vivir y a ser felices. ¿No somos felices? Es que hay alguien que pone obstáculos al libre disfrute de la felicidad. Y el apóstol habla entonces del amo, del fraile, del soldado y del gobernante. Estos pesan sobre los proletarios desde que apareció el primer ladrón que dijo: este pedazo de tierra es mío, y desde entonces han moldeado a su antojo la inteligencia humana, amedrentándola unos con el temor al infierno y aterrorizándola otros con el calabozo y la muerte. De aquí deriva el religioso respeto a los dioses arriba; respeto al fraile, como embruteo; respeto al soldado que asesina; respeto al gobernante que oprime; respeto al amo que vive del trabajo de los parias, y eso respeto prescrito por las leyes tan admirablemente dispuestas con ellas sólo se benefician los de arriba y se perjudican los de abajo, oprime a la humanidad, la hace esclava, la hace desgraciada, porque quita el derecho al libre examen, arrebata la prerrogativa de gozar de todos los bienes que nos brinda la naturaleza y nos tienta la civilización y hace al hombre incapaz de levantar la vista y mirar de frente a sus opresores.

Contra ese respeto habla el apóstol y sus palabras son inyecciones de santa soberbia que vigoriza a las multi-

tudes. El deseo de ser libres se apodera de todos y el espíritu de la justicia inmortal parece que al fin se decide a echar sus raíces en el corazón del hombre. Pero viene el Miedo y habla; se sobrecogen de terror los corazones; los brazos más firmes desahucan con desaliento las armas libertarias y de los labios envilecidos brotan una por una las odiosas palabras: la vida es dulce y es amable; cuidemos, pues, la vida.

Y bien; predicar la paz es un crimen. Predicar la paz cuando el tirano nos deshonra imponiéndonos su voluntad; cuando el rico nos extorsiona hasta convertirnos en sus esclavos; cuando el gobierno y la burguesía y el clero matan toda aspiración y toda esperanza; predicar la paz en tales circunstancias es cobardía, es vil, es criminal. La paz con cadenas es una afrenta que se debe rechazar. Hay paz en la ergástula, hay paz en el cementerio, hay paz en el convento; pero esa paz no es vida; esa paz no enaltece; esa es la paz de Porfirio Díaz, la paz en que medra el eunuco y se prostituye el ciudadano; la paz de los Faraones, la paz de los Césares, la paz de los Césares, la paz de los Sátrapas del Oriente. Una paz así, maldita sea.

Contra una paz así, debemos rebelarnos todos los que todavía andamos en dos pies. La muerte empuja a la Revolución es más dulce que la vida onmedida de la opresión. La libertad o la muerte, debe ser nuestro grito, y a su conjuerío, levantémosnos todos para aplastar, primero, a los cobardes que predicaban la paz; en seguida, a los tiranos.

Primero a los cobardes, porque ellos son el más seguro apoyo de todo despotismo y los enemigos más peligrosos de todo progreso. Blastemia, gritan las cobardes. Sí, bendita blastemia, responde el revolucionario; blastemia creadora; blastemia vidente; blastemia sabia; blastemia justa. La blastemia puso sus manos en los altares y los tronos de la tierra y los hizo pedazos; la blastemia se elevó al cielo donde otra corte, la celestial, imperaba y la hizo añicos con la razón dejando en su lugar soles magníficos cuya composición química nos dio a conocer; la blastemia rompió el freno con que la ignorancia tenía fija a la Tierra en un punto del espacio y la echó a rodar en su elipse gloriosa al rededor del sol; la blastemia arrancó el rayo de las manos de Júpiter y lo redujo a prisión en la botella de Leyden, é inafigable y audaz la blastemia, después de haber llegado al cielo y derribado dioses; después de haber encadenado las fuerzas ciegas de la naturaleza; después de haber descubierto la impostura del derecho divino de los llamados señores de la Tierra; después de haber escudriñado los mares hasta encontrar el protoplasma ó sea la más pequeña raíz del árbol zoológico cuyo más bello fruto es el hombre, se levanta serena, con la serenidad augusta de la Ciencia, para formular ante el Capital esta sencilla pregunta: ¿por qué reinas?

Obreros de la Revolución: cultivad la irreverencia.

RICARDO FLORES MAGON.

El Fruto del Trabajo.

No sin dificultades se va abriendo paso la idea de que la tierra es el elemento natural inherente a la existencia humana, y, por lo tanto, imposible en justicia de apropiación particular. La propiedad de la tierra como principio de derecho va día en día perdiendo eficacia. La subordinación de su disfrute a los intereses generales, y la afirmación de que sólo el que por sí la cultiva puede alegar preferencias en su favor respecto de ese disfrute, son verdades que no todos se atreven ya a negar.

Consecuencia lógica en el orden de estas ideas, es la de que el trabajo debe seguir con más rigor la misma ley.

El trabajo es el primer instrumento de producción, el único; sólo él tiene virtud fecundante, creadora. Todo lo que no se debe al espontáneo trabajo de la Naturaleza, a la espontánea

combinación de sus elementos, se debe al trabajo del hombre.

No hay, pues, que tener en cuenta para el estudio del desenvolvimiento y adelanto de las sociedades dos factores, capital y trabajo, sino uno solo: trabajo.

El capital es un término de convención que sólo tiene valor accidental, en cuanto es forma, y forma por cierto imperfecta, de desenvolverse y organizarse el trabajo. Es convención por el trabajo creada, que el trabajo formó y a que el trabajo dió valor. Sin el trabajo el capital no sería. El trabajo es, pues, anterior al capital, y el capital no es sino el trabajo transformado, paralizado, cristalizado, que sólo puede por el mismo trabajo convertirse de nuevo en algo utilizable.

Es preciso destruir prejuicios y vaciar el derecho del porvenir en moldes que no son nuevos porque su esencialidad es tan antigua como el mundo, pero que están desconocidos y

hasta negados por la maldad y el egoísmo de los hombres.

Lo que produce el trabajo es en primer término del trabajador.

El que hace trabajar no es más que un intermediario entre el productor y el consumidor, intermediario que no tiene derecho como hoy, llámese industrial, llámese agricultor, llámese comerciante, a la parte del León, sino sólo y simplemente a la parte equitativa que por su personal trabajo le corresponde.

Cuando defendemos la industria, el comercio, la agricultura, los defendemos en su esencia como indispensables modos de actividad. No defendemos al industrial que nada produce, al comerciante que nada comercia, al agricultor que nada cultiva.

LLámase hoy generalmente con esos nombres a explotadores de sumas de trabajo que fué ó que es completamente ajeno; es decir, a los que explotan el trabajo en sus dos formas: capital (trabajo acumulado) y trabajo proplamente dicho (trabajo actual).

La Impotencia del Tirano.

"El largo brazo de Díaz" — metáfora yanqui— que arrancando de Chapultepec se extendía hacia el Norte, cruzaba las fronteras y era en este país fuerte para extrañar, pero débil para corromper; puño recio que despedazaba los cráneos de los luchadores mexicanos y ahogaba las conciencias; mano gentil que sutilmente deslataba los dineros del pueblo en los bolsillos insaciables de los escritores americanos de alquiler; "el largo brazo de Díaz" immortalizado por la inspiración de los tímidos y los serviles, ya no aprieta, ya no golpea: ha perdido la fuerza; pero le quedan aun restos del fondo de corrupción que desfilaba: mano seca, enjuta por el vicio y la impotencia, todavía se agita convulsa y suelta locamente los dineros en un último esfuerzo de la ambición que se abraza desesperada a grandezas que se hunden, a grandezas que se van...

El poder de Díaz en los Estados Unidos es ahora tan temible como un gato sin dientes y sin garras. Malla, pero no puede arañar; amenaza, y su muesa chusca convidó a relir.

A pesar de sus empeños, a pesar de sus intrigas, a pesar del oro que derrama en el alquiler de la prensa, y las Cortes americanas; a pesar de que, traidor, con girones de la autonomía nacional quiere asegurarse la complicidad de los mandatarios de este país para seguir atropellando los derechos de los expatriados mexicanos; a pesar de su despecho y su rabia incommensurables, hemos escapado al cautiverio en que quería retenernos indefinidamente y con más insolencia que nunca hemos vuelto a pisar la arena del combate.

Lo desafiarnos, lanzamos el ultraje a sus tras, para enardecerlo: que nos arroje al presidio si puede y entonces reconocemos nuestro error y habremos de confesar que aun es potente, que "su largo brazo" puede todavía castigar a los osados, que sus uñas de gato viejo, si escondidas, aun permanecen intactas; que aun es fuerte, que aun puede usar las cárceles de este país a su arbitrio, como usa las de México, que aun puede engañar al pueblo americano é imponer su capricho desde los Grandes Lagos hasta el Sachate.

Sobre nosotros pesan numerosas acusaciones: en El Paso, en Del Rio, en San Antonio y en otras partes del país explotó la venalidad de "los encargados de la justicia" y las requisitorias señalaron nuestras frentes: los cargos se acumularon. Los cargos están aun pendientes y nosotros continuamos en libertad. ¿Por qué?

Muchos otros compañeros están, asimismo, acusados y no se les arresta. ¿Por qué?

Díaz en su loco afán de aherrajar el pensamiento rodó de desatino en desatino: sus belacías imprudencias al fin sacudieron la curiosidad pública: el pueblo americano penetró la bruma que cubría al Mito y descubrió al tirano con las manos tintas en sangre de inocentes.

La Verdad brilló y el nombre de Díaz se convirtió en un nombre de

preténdice hoy clases productoras, clases que no son tales sino en cuanto hacen producir a otras que tienen por inferiores.

La cooperación será indudablemente uno de los caminos por el que las clases trabajadoras reivindicarán para sí el fruto de su trabajo.

La ficción capital, ó desaparecerá, ó quedará reducida a mero signo que facilite el cambio.

Se quejan hoy los expectadores del ajeno trabajo en todas sus formas de que se les merma el producto de su explotación.

Tienen razón, en cuanto esa merma venga a dificultar el desenvolvimiento de la riqueza pública, si quiera la actual organización sea tan imperfecta. No tienen razón en cuanto no es la estricta equidad principio en que pueden apoyar sus adquisiciones.

La ignorancia oculta hoy estas verdades a las clases trabajadoras. Instrúyanse y adquirirán la conciencia de su poder. Cuando la hayan adquirido deberá a su esfuerzo el progreso, el más gigante de sus pasos.

FRANCISCO PI Y ARSUAAGA.

Los politicastros que antes lo ayudaban abiertamente, consideraron oportuno refugiarse en la diplomacia de la discreción; los periódicos subvencionados por Díaz, consideraron prudente callar; y el tirano quedó sólo: abandonado por los politicastros que temen perder sus puestos, abandonado por la prensa venal que teme perder suscripciones. En los mercados de la política es también inexorable la ley de la oferta y de la demanda. Con el desprestigio de Díaz se elevó el precio de las plumas venales y de las opiniones mercenarias. Va resultando inconveniente y peligroso defenderlo y la tarifa de las alabanzas subió.

Y el pueblo sigue protestando y la verdad no cesa de abrirse camino. La voz del pueblo se hizo oír en la capital de la Unión y hubo zozobras en la Casa Blanca y en el Congreso se inició una investigación acerca de las persecuciones que se han llevado a cabo en este país en contra de refugiados políticos mexicanos.

Las persecuciones se suspendieron como por obra de encanto; a los miembros de la Junta que estábamos presos se nos dejó en libertad y en las cárceles americanas sólo quedan tres revolucionarios: Antonio de P. Araujo, José Ma Rangel y Jesús Garza que fueron sentenciados mucho antes de que el Congreso iniciara la investigación. Estos abnegados luchadores, pronto obtendrán la libertad y la época negra en que Díaz podía encerrar en los Estados Unidos a sus enemigos políticos se hundirá para siempre en el crepusculo sombrío de las aberraciones humanas.

No obstante que las persecuciones han cesado, se han esfuerzos para lograr que el Congreso Americano reanude sus labores en el próximo período de sesiones y saque a luz todas las corruptelas y todos los crímenes de que se ha valido Díaz para sofocar el movimiento que amenaza destrarlo.

No hemos olvidado el plagio cobarde de que fueron víctimas Lázaro Puente, Bruno Treviño, Abraham Salcido, Gabriel Rubio, Carlos Humbert y Leonardo Villarreal. Estos buenos liberales fueron infortunadamente deportados de Arizona y entregados a los sicarios de Díaz. Se les sometió luego a una farsa de proceso por delitos meramente político y se les condenó a sufrir ocho y nueve años de prisión. Se encuentran actualmente en Uta y ya estamos preparando los documentos y pruebas necesarias para pedir al Congreso que investigue este asunto y exija responsabilidades a las autoridades de este país que cometieron la infamia de mandar al suplicio a nuestros infortunados compañeros.

La campaña de publicidad y desprestigio en contra de Díaz, continuará: así mantendremos en jaque a las acechanzas del despotismo y conseguiremos que esta República sea en verdad un refugio seguro para los luchadores mexicanos, como para los luchadores de todos los países, que vengan aquí para eludir atentados ó

para perseverar en la defensa de principios que no pueden propagarse donde se niega a los ciudadanos el derecho de pensar.

A. I. VILLARREAL.

Soy la Accion.

Sin mí, las concepciones del cerebro humano serían unos cuantos fósforos humedecidos en una cerillera mohosa. Sin mí, el fuego no habría calentado el hogar de los hombres, ni el vapor habría lanzado sobre dos líneas de acero la rápida locomotora.

Sin mí, la casa del hombre sería el bosque ó la caverna. Sin mí, las estrellas y los soles serían todavía los parches brillantes que Jehova pegó al firmamento para deleite de las pupilas de su pueblo.

Sin mí, Colón hubiera sido un loco, Bernardo Pallisy un demente, Kepler, Copérnico, Newton, Galileo y Giordano Bruno, embusteros; Fulton, Franklin, Roentgen, Montgolfier, Marconi, Edison y Pasteur, soñadores. Sin mí, la rebeldía de las conciencias sería una nube de humo encerrada en el hueco de una nuez, y las ansias de libertad, los aleteos inútiles de un águila encadenada y presa.

Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales, rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el viento. El Progreso y la Libertad, no pueden ser sin mí. Soy la Acción.

P. G. G.

La Madre de Juan Sarabia

La anciana madre de nuestro querido compañero Juan Sarabia ha decidido ir a Veracruz a hablar con su hijo que, hace cuatro años, sufre en las tristemente célebres Tinajas del Presidio de San Juan de Uila las consecuencias de su abnegado amor por el Derecho y la Justicia.

Juan esta próximo a cumplir la mitad de su condena, y tiene, por lo mismo, derecho a solicitar su libertad preparatoria. La anciana madre de nuestro compañero quiere estar cerca de él; quiere activar personalmente los trámites que hay que seguir para obtener la libertad preparatoria de Juan, y como es natural, quiere ser ella la primera en estrechar entre sus brazos al hijo querido de quien por tanto tiempo y de manera tan cruel y tan injusta se la privó.

Peró la madre de Juan Sarabia no tiene dinero. Con más de sesenta años y una salud que nada tiene de buena, se ve precisada a desempeñar duras labores para ganar un pedazo de pan. Hace cuatro años que, en invierno, el crudo invierno de Missouri, la madre Mártir no tiene un pedazo de carbón con que calentarse, y con frecuencia, ni un pedazo de pan que llevar a su boca. Entre tanto, mientras la madre del luchador carece de todo, el pueblo, por cuyo bien sufre el hijo las torturas de la prisión, el pueblo por cuyo bienestar peleó el paladín hasta caer herido, ese pueblo pasa al lado de la angustia de esa madre indiferente y frío.

Por medio del presente hacemos un llamamiento a los corazones de las personas de buena voluntad, para que sin pérdida de tiempo se apresten a contribuir con algo para que la anciana madre de Juan pueda ir a ver a su hijo y cuente con los recursos indispensables para el pago de los gastos judiciales que hay que hacer al solicitar la libertad preparatoria.

Esperamos que en menos de un mes, habrá recibido la madre de nuestro compañero recursos suficientes para emprender la marcha y pelear por la libertad de su hijo.

Los donativos se reciben en la Oficina de REGENERACION, 519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A. Habrá alguien que no se desprenda de alguna cantidad, cualquiera que sea su monto, para auxiliar a la anciana madre de ese sincero y abnegado luchador que se llama Juan Sarabia?

La madre de Juan vive en St. Louis, Mo., y a esa ciudad iremos remitiendo los fondos según vayan llegando a nuestra oficina.

Episodios Revolucionarios VIESCA.

La organización había sido un trabajo laborioso ejecutado en medio de grandes dificultades y peligros. La indiscreción y cobardía de las masas, la vigilancia de las autoridades apoyada en la acción labor de espías y delatores, la carencia de recursos monetarios, todo fué vencido ó esquivándose por los revolucionarios del Grupo de Viesca. Su organización adquirió vigor y consistencia al impulso constante que supieron emplear aquellos pocos trabajadores libertarios. Una a una fueron reuniéndose armas para el Grupo; un día era una pistola, otro una carabina; poco a poco se las dotó de parque. Hubo que imponerse dobles privaciones, que trabajar triple de lo ordinario para ganar unas cuantas monedas más de las necesarias para pagar el derecho de vivir; pero al fin, cuando se aproximaba la fecha de la insurrección se contaba con algunos elementos, valiosísimos desde el punto de vista de las condiciones miserables que rodean a todos los luchadores de principios.

La Revolución nunca ha tenido capitales. Los ricos difícilmente llegan a militar en las luchas por la emancipación humana; cuando más arriesgan alguna parte de sus capitales en tal ó cual juego político. Son egoístas del tipo suicida; quieren para ellos hasta lo innecesario aunque la plétora los reviente. Por eso Tolstói y Kropotkine son dos tipos extraordinarios en estos tiempos.

La noche del 24 al 25 de Junio, aniversario de los asesinatos de Veracruz, era la fecha indicada para iniciar la rebelión en distintas partes del país. El Grupo de Viesca se alistaba sigilosamente; se habían tomado minuciosas precauciones; pero todas ellas no pudieron impedir que sus trabajos se manifestaran tan claros y amenazadores que las autoridades principales del lugar, temerosas, huyeron la víspera del levantamiento. Además, la tracción de Casas Grandes, reveló al gobierno la existencia de la vasta conspiración y lo que era más importante para el buen éxito de sus planes, la fecha en que comenzaría la agresión de los rebeldes. El telegrama había comunicado órdenes apremiantes a todos los pueblos y ciudades, para que las autoridades civiles y militares hicieran cuanto pudieran para sofocar la revolución, mientras se preparaba un embajador a presentarse en Washington, a pedir la más vergonzosa ayuda en favor de la tiranía mexicana.

A la media noche se reunieron los compañeros; señalase a cada quien su hito y se puso manos a la obra. La policía pretendió resistir; se cruzaron algunos disparos que causaron un herido de cada lado y un muerto de los gendarmes. La cárcel fué abierta cuan grande era la puerta; no quedó allí nadie. Proclamose el Programa Liberal y se declaró nulo el poder de la Dictadura. Se efectuó una requisita de caballos y se tomaron los escasos fondos que había en las oficinas públicas. La Revolución se apoderó del pueblo por completo, sin que se diera un solo caso de violencia ó atropello contra las familias ó las personas neutrales.

José Lugo, que no había tomado parte en los preparativos, la tomó muy activa en los momentos de la acción. La denuncia paralizó el movimiento de muchos grupos; otros, que pudieron levantarse oportunamente, faltaron a sus deberes de solidaridad quedándose en un silencio bochornoso.

El Gobierno empezó a destacar tropas sobre la región ragunera. Y entonces, vino también sobre los valientes insurrectos de Viesca, la inundación de la calumnia y de la injuria. Escritorruelos que ostentan el título de liberales y amigos de los proletarios, emprendieron la tarea de levantar contra los rebeldes el odio ciego de la patriotía nacional. Se insinuó unas veces, se aseguró otras, que las armas de los revolucionarios eran facilitadas por los Estados Unidos, que ávidos por adueñarse de México, lanzaban al motín á unos y

malos mexicanos, traidores ó ilusos, comprados como los de Panamá, bandidos y foragidos. El epíteto más benigno que se les aplicó fué el de mitóteros.

De ese modo los "amigos del pueblo" manifestaron lo que son y lo que valen. Quisieron con sus pobres declamaciones, facilitar el aplastamiento de los dignos por los mercenarios del poder y el patriotismo ignorante de las masas. La brutalidad de la represión podía ejercer sobre ellos tan ampliamente como ágradara al despotismo; ya había entre los liberales mismos quien condenara a los pocos, que, para vergüenza del rebano, habían roto con la pasividad y la mansedumbre. Pero aquellas voces que traían todas las notas de las bajas pasiones, aquellos murmullos que eran el gruñido de una impotencia envidiosa, murieron al llegar al oído de los parias, hermanos de los bandidos insumisos. A pesar de la cobardía, a pesar de la ayección y del envilecimiento que deprimen el carácter de las masas, no se dió entero crédito a la calumnia de los "amigos del pueblo." En lo general se amaba y se admiraba a los audaces que supieron enfrentarse resueltamente con el poder que espantaba a los viles.

La evacuación de Viesca se impuso; los voluntarios de la libertad salieron de su recinto, despedidos por la mirada cariñosa y llena de esperanza de las mujeres proletarias, cuyas simpatías se despertaban delirantes por los transformadores de la paz y el orden, que llevaban sobre sus indómitas espaldas el título de bandidos, como lo han llevado todos los iniciadores de una reforma, como lo han merecido los libertadores de todas las épocas.

Hacia la serranía, hacia las montañas amigas, se encaminaron sus pasos. Ahí el núcleo se quebró obedeciendo a un nuevo plan; la cantidad se descompuso en unidades proyectadas en todas direcciones, a donde irían a crear nuevas organizaciones rebeldes, repitiendo el fenómeno biológico de ciertas especies zoológicas que se reproducen en sus fragmentos.

Viesca dió a conocer caracteres como Lugo y otros, cuyos nombres todavía no es tiempo de mencionar.

Viesca desenmascaró a los liberales de conveniencia y excluyó de la Revolución, elementos dañados con el temor ó la incompetencia.

En 1908 las tropas de la tiranía no vencieron en ninguna parte. La tracción aplazó el triunfo de la Revolución, fue todo.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

POSTALES REVOLUCIONARIAS.

Las personas que deseen adquirir tarjetas postales conteniendo los retratos de los revolucionarios que han sufrido y sufren el odio de la tiranía de Porfirio Díaz, puedan obtenerlas haciendo su pedido a la Señorita Andrea Villarreal González, Editora de MUJER MODERNA, 512 Camaron St., San Antonio, Tex., U. S. A. Con el envío de veinticinco centavos, se remite una docena de dichas postales a quien lo solicita. Setenta por un peso.

Los precios anteriores son en oro. En moneda mexicana es el doble. La suscripción a MUJER MODERNA cuesta sesenta centavos al año y treinta por seis meses, oro. Es un periódico de combate contra la tiranía de Porfirio Díaz.

A la civilización actual, cuyos caracteres son el pesimismo, la mentira y el egoísmo, veo sucederse una civilización de verdad, de bienestar, de amor al prójimo. La humanidad, que es hoy una idea abstracta, será entonces un hecho. Felices las humanas generaciones! Acariciadas por el aire puro del porvenir y bañadas por sus luminosos rayos, les será concedido vivir en el seno de esta unión fraternal, sincera, instruídas y libres.

MAX NORDAU.